

LA MEJORA DE LA COMUNICACIÓN EN EL AULA: UN RETO Y UNA NECESIDAD.

Dolors Quinquer

En el mes de marzo de este año, tuve la suerte de compartir durante unos días las preocupaciones y las tareas de los compañeros y compañeras del Centro de Profesores de La Orotava y también las de algunos profesores y profesoras de la zona. Durante estos días, hablamos mucho de cuestiones pedagógicas que a todos y todas nos inquietan y también de otras. Ahora me han pedido que escriba de ello para la revista que publican. No sé si lo que he escrito tiene ningún interés; en cualquier caso, tiene una doble intencionalidad: compartir reflexiones con otros docentes, que quizá susciten debate, y presentar el trabajo que estoy realizando actualmente.

En las aulas se pretende impartir más o menos los mismos contenidos y utilizar los mismos métodos que antes, cuando esto quizá ya no es posible, porque se han producido unas transformaciones en la sociedad realmente profundas y trascendentes. ...

LA ESCUELA EN TIEMPOS DE MUDANZA

Estamos viviendo momentos difíciles para la enseñanza, porque la adaptación al cambio es lo que más cuesta asumir. El sistema educativo se transforma muy lentamente en las cuestiones realmente importantes y profundas, como les ocurre a las instituciones integradas por colectivos muy amplios y muy consolidadas. Para ilustrar hasta que punto ha cambiado poco el sistema educativo, puede utilizarse el ejemplo del hombre educado en el siglo XVI que, de pronto, vuelve a la vida y el único lugar que reconoce claramente y en el que se encuentra cómodo es en las aulas de la universidad, y esto a pesar de los cambios de todo tipo habidos en más de cuatrocientos años porque, según como se mire, se sigue haciendo en estas aulas el mismo tipo de prácticas que antaño y se establecen las mismas relaciones de poder.

Lo mismo podríamos decir de la etapa de Secundaria. La reforma promovida por la LOGSE, sin duda, introdujo cambios muy importantes en el sistema, pero quizá la cuestión clave, que explica algunas de las actuales disfunciones, sea que *los centros educativos han cambiado muy poco*. En las aulas se pretende impartir más o menos los mismos contenidos y utilizar los mismos métodos que antes, cuando esto quizá ya no es posible, porque se han producido unas transformaciones en la sociedad realmente profundas y trascendentes, muy por encima de las leyes educativas, y ahora estas transformaciones han llegado ya de pleno a las escuelas.

El primer gran cambio es el advenimiento de la sociedad informacional. Los progresos tecnológicos relacionados con la información son un elemento central de la nueva *era de la globalización*. En su base se encuentra la generalización del uso de los ordenadores y, muy especialmente, la combinación de la informática y de las redes de comunicación, en concreto la más grande de todas, Internet, que conecta millones de usuarios de todo el mundo y convierte las comunicaciones en instantáneas. La irrupción en la escuela de esta revolución informacional, que algunos califican de *tercera revolución industrial*, tiene enormes consecuencias. Los profesio-

nales de la enseñanza debemos estar preparados para asumir y dar verdadero sentido a este cambio, porque lo peor que puede pasar es que “todo cambie para que todo siga igual”, utilizando la frase de Giuseppe Tomasi de Lampedusa en su famosa novela “*El gatopardo*”. El cambio tecnológico, basado en el uso de ordenadores en las aulas y en la consulta de Internet como fuente de información podría disfrazar y, de hecho, dejar de lado la profunda transformación de la cultura escolar que las nuevas coordenadas requieren.

El segundo cambio atañe al ámbito social y cultural, está interrelacionado con el primero y es también de gran calado. Se refiere básicamente a la transformación social que se está produciendo. Veamos un ejemplo: Las profesoras de educación infantil (son en su gran mayoría mujeres) nos advierten con reiteración que los niños y niñas que se incorporan a la escuela no son como los de antes, sin que esto quiera decir que sean sustancialmente peores; solamente advierten que estos niños tienen otras características y requieren ayudas en cuestiones que antes se resolvían fuera de la escuela. El cambio en las estructuras familiares (incorporación de la mujer al trabajo, familias monoparentales, la falta de abuelos y abuelas y de su excelente función socializadora), la indefinición que caracteriza hoy el papel de los padres y madres y el abandono de determinadas funciones educativas son un conjunto de factores que tiene enormes repercusiones para la escuela.

También la incorporación de alumnado procedente de otras culturas abre otras perspectivas y requiere nuevas adaptaciones de la escuela. Sin duda, una sociedad más intercultural (al menos este sería el horizonte deseable) requiere transformaciones en su sistema escolar, en los programas y en la formación de los docentes.



Recuentos recientes cifran para determinadas zonas en un 40% los alumnos y alumnas que no consiguen la titulación al final de la ESO.

Además, el sector de chicos y chicas que no se adaptan a las estructuras escolares y no circulan adecuadamente y con fluidez por el sistema está alcanzando unas cifras nada menospreciables. Recuentos recientes cifran para determinadas zonas en un 40% los alumnos y alumnas que no consiguen la titulación al final de la ESO. Sin duda, este alumnado requiere unos cambios profundos de la institución escolar y una cultura de centro realmente innovadora para conseguir su encaje y su promoción. Se necesita para conseguirlo una orientación cualitativamente diferente, que va mucho más lejos del hecho de ubicarlos juntos en la misma aula, separados del alumnado que se considera adaptado al sistema y realizando determinadas manualidades.

Otra cuestión, tan grave como el inmovilismo de la institución escolar y su resistencia al cambio, es que, cuando se mueve, lo hace dando bandazos, sin clarificar suficientemente cual es el horizonte y, lo que aún es más importante, sin convencer, compartir, ni consensuar realmente sus finalidades con los agentes implicados, entre los cuales nos contamos los docentes.

Por tanto, quizá ha llegado el momento de que los profesores y profesoras de todos los niveles educativos reflexionemos sobre la formación que necesitarán los ciudadanos de este siglo XXI, con el objetivo de proponer en las aulas unos contenidos relevantes, que impliquen realmente a los estudiantes, y unas situaciones didácticas que les ayuden a mejorar tanto las habilidades sociales como las comunicativas.

LA MEJORA DE LA COMUNICACIÓN EN EL AULA

Sin duda, un ciudadano o ciudadana de este siglo XXI deberá aprender determinadas competencias imprescindibles para sobrevivir ante los retos de la sociedad de la información y, quizá, una de las más imprescindibles sea la mejora de sus competencias comunicativas. Hoy día, buscar información crítica y selectivamente, escuchar con atención, hablar con claridad y persuasión, leer comprendiendo y escribir adecuadamente son *competencias básicas* que deben abordarse desde cada una de *las diversas áreas de conocimiento*, como una responsabilidad compartida y coordinada de todo el profesorado de un centro, pero estrechamente vinculada al aprendizaje de las diversas materias.

El lenguaje es el vehículo de comunicación por excelencia, imprescindible para construir el conocimiento de todas las áreas, para relacionarse con otras personas y para insertarse con éxito en el mundo laboral. Precisamente, este es el objeto del trabajo que estoy realizando este curso gracias a una licencia concedida por *el Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya* cuyo índice, aún provisional, adjunto.

“Hablar, escuchar, leer y escribir para aprender geografía, historia y arte o la mejora de la comunicación desde las diversas áreas del currículum”

1. La mejora de la comunicación en el aula y la construcción del saber.
2. Cooperar para aprender: una gestión del aula que favorece la comunicación.
3. Leer comprendiendo: estrategias para mejorar la lectura comprensiva.
4. Educar la atención y aprender a escuchar: algunas sugerencias.
5. Hablar para aprender: exposiciones, debates, dramatizaciones.
6. La construcción y la definición de conceptos.
7. La expresión escrita: describir, explicar y argumentar (desarrollo de capacidades cognitivolingüísticas y elaboración de textos).
8. La evaluación de las producciones orales y escritas del alumnado: una herramienta para mejorar la comunicación y el aprendizaje.

PARA ESTE TRABAJO SE CONSIDERAN ELEMENTOS FUNDAMENTALES, CON PRESENCIA EN TODAS Y CADA UNA DE LAS PROPUESTAS DE AULA ELABORADAS, LOS SIGUIENTES ASPECTOS:

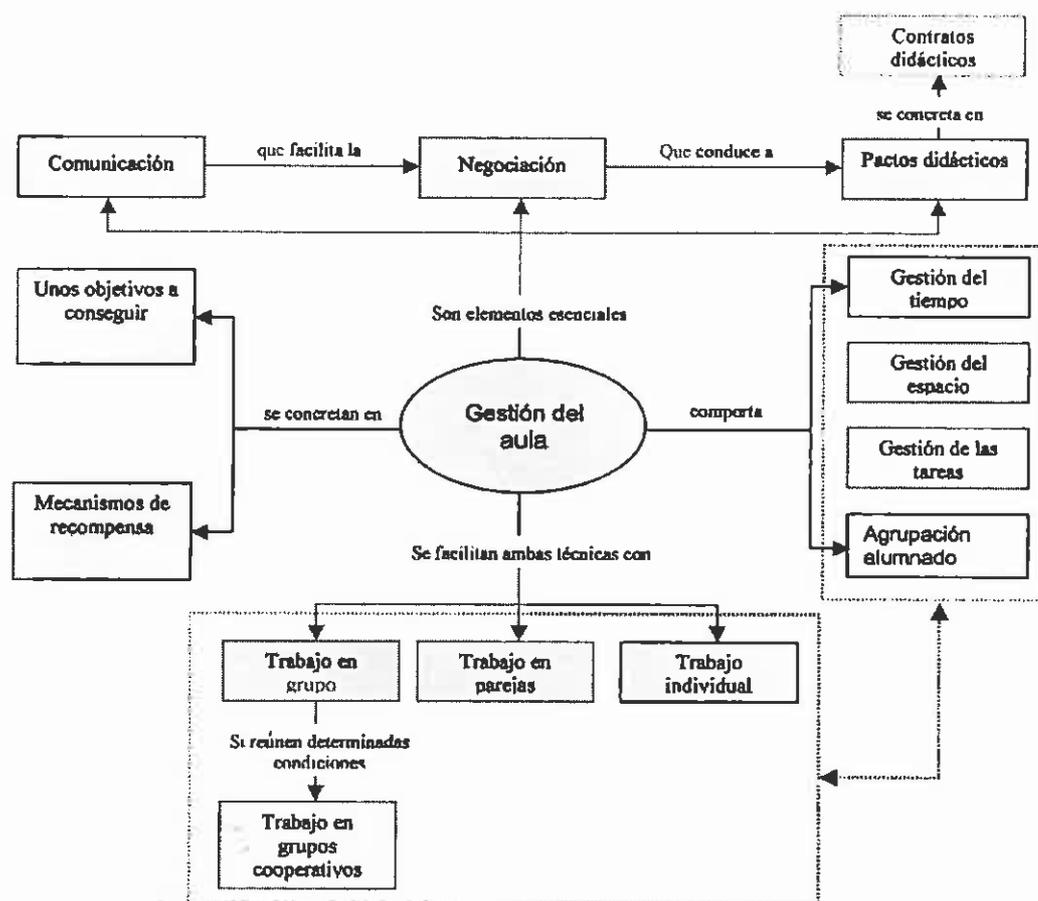
- Una construcción del conocimiento basada en la reconstrucción compartida del saber, orientada de tal manera que propicia la *verbalización* de las ideas y conocimientos de los alumnos y alumnas para conseguir que estén *explícitas* y así poder *contrastarlas* mediante la interac-



ción entre los mismos alumnos, con el profesor/a y con materiales curriculares, para lograr finalmente avanzar y acercarse más a la ciencia mediante la *reelaboración*, *sistematización* y *memorización*.

- Una *gestión social del aula* orientada a favorecer el aprendizaje y a promover el intercambio y la cooperación. Para conseguir este objetivo es necesaria la gestión del tiempo, del espacio, de las tareas y de la manera de agrupar al alumnado; por ejemplo, es especialmente adecuado el trabajo *en grupos cooperativos*. También se procura establecer vías de negociación para mejorar la comunicación, como los *contratos didácticos* de grupo que sirven para explicitar las reglas de funcionamiento del aula.

LA GESTIÓN SOCIAL DEL AULA



- La priorización de métodos interactivos, en los que el alumnado tienen un papel central y protagonista, porque es el centro de la actividad. Se trata de métodos como el estudio de casos, las pequeñas investigaciones, la resolución de problemas, las simulaciones o los proyectos que requieren la cooperación entre los estudiantes y potencian el trabajo en grupo, la toma de decisiones y la autonomía.

Sin duda, un ciudadano o ciudadana de este siglo XXI deberá aprender determinadas competencias imprescindibles para sobrevivir ante los retos de la sociedad de la información y quizá una de las más imprescindibles sea la mejora de sus competencias comunicativas.

- Un enfoque de la evaluación orientada a favorecer la comunicación entre el profesorado y el alumnado, a utilizar instrumentos de *autorregulación* y potenciar el desarrollo por parte de los estudiantes de un sistema propio de aprendizaje al traspasarles progresivamente la responsabilidad de su aprendizaje y los criterios de evaluación.

A modo de conclusión, quiero agradecer a los compañeros y compañeras del CEP de La Ororava la ocasión que me han brindado en el marco de esta revista para compartir con otros docentes estas reflexiones y proyectos.

Dolors Quinquer
Universitat de Barcelona
quinquer@coac.net

